

Los poderes de la lectura por placer

ELSA M. RAMÍREZ LEYVA
Coordinadora



LB1050
P63

Los poderes de la lectura por placer / Coordinadora Elsa M. Ramírez Leyva.- México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

xvii, 232 p. - (Lectura: pasado, presente y futuro)
ISBN: 978-607-30-7002-7

1. Lectura. 2. Promoción de la lectura. 3. Lectores. 4. Conducta lectora. I. Ramírez Leyva, Elsa M., 1949-, coordinadora. II. ser.

Diseño de cubierta: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: 17 de noviembre 2022

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P.
04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-7002-7

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita del
titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

PRESENTACIÓN	xi
Elsa M. Ramírez Leyva	

LA PRODUCCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER

EL APRENDIZAJE DE LOS PLACERES	3
Jorge Larrosa Bondía	
PLACER Y CONOCIMIENTO: DOS POTENCIAS DE LA LECTURA	13
Juan Domingo Argüelles	
LEER POR PLACER, UN BRINCO A LAS EMOCIONES Y LA IMAGINACIÓN	25
Aline de la Macorra	
BENEFICIOS DE LA LECTURA EN VOZ ALTA DURANTE LA PRIMERA INFANCIA	37
Evelio Cabrejo Parra	
BIBLIOTERAPIA: LA LECTURA COMO FUENTE DE PLACER Y DE BIENESTAR	49
Julio Alonso Arévalo	

LOS EFECTOS DE LA LECTURA POR PLACER

HERÁCLITO CONTRA DEMÓCRITO: LA LECTURA COMO IMAGEN DEL MUNDO EN EL BARROCO	63
Agustín Vivas Moreno	
LA VIDA COMO LIBRO, EL RESTO ES SILENCIO	81
Camilo Ayala Ochoa	

ESPEJO DE LECTURA, LECTORES <i>PRÍNCEPS</i> Y PLACERES DIVERTIDOS: <i>EL LIBRO SALVAJE</i> DE JUAN VILLORO	93
Daniel de Lira Luna	

CONTRIBUCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER A LA FORMACIÓN ACADÉMICA

DEL PLACER DE LEER COMO PROPÓSITO FORMATIVO	111
A. Olivia Jarvio Fernández	

DELEITAR APROVECHANDO. AMOR, PASIÓN, PLACER Y TRASCENDENCIA EN LA LECTURA DE TEXTOS CIENTÍFICOS	123
José López Yepes	

EL PLACER DE LA LECTURA EN EL MEDIO DIGITAL: APROPIACIÓN, INTEROPERABILIDAD Y DESCUBRIMIENTO	139
José Antonio Cordon García María Muñoz Rico	

EL PLACER DE LA LECTURA REESCRITO EN EL PLACER DEL HABITAR LA ARQUITECTURA: DEL LENGUAJE VERBAL ESCRITO AL LENGUAJE NO VERBAL HABITADO (Y VICEVERSA)	155
María Elena Hernández Álvarez	

LA LECTURA POR PLACER EN EL CAMPO BIBLIOTECARIO

EL CLAROSCURO DE LA LECTURA POR PLACER	173
Héctor Guillermo Alfaro López	

LA LECTURA POR PLACER EN LA BIBLIOTECA: ENTRE DETERMINACIONES Y POTENCIACIONES	189
Didier Álvarez Zapata	

PASIÓN POR LA LECTURA EN LA PREPARATORIA DEL TECNOLÓGICO DE CUERNAVACA: EXPERIENCIAS DE LECTURA PARA EL FLORECIMIENTO HUMANO DESDE LA BIBLIOTECA Y LA ACADEMIA	201
Ofelia Antuña Rivera	
LA LECTURA POR PLACER FORMA LECTORES: UN PODER EN RIESGO Y NUEVOS DESAFÍOS PARA LA BIBLIOTECA	215
Elsa M. Ramírez Leyva	

El placer de la lectura reescrito en el placer del habitar la arquitectura: del lenguaje verbal escrito al lenguaje no verbal habitado (y viceversa)

MARÍA ELENA HERNÁNDEZ ÁLVAREZ
Facultad de Arquitectura, UNAM

Los poderes de la lectura por placer, al trasladarlos a ser pautas del diseño de lo habitable, y a lo cual todo lo tectónico edificable quedará subordinado, es lo que verdaderamente da sentido a nuestro oficio como arquitectos. Y, es que algunos autores como Heidegger, Bachelard, Kosik y Paz iluminan esta idea coincidiendo en que: “todo arte en esencia es Poesía”, y que, Poesía es lenguaje —verbal o no verbal— que funda y establece nuevos mundos, que hace *arquitectónica*¹, la cual desvela verdades

1 Kosik, Karel, *Reflexiones antediluvianas*, p. 71. “¿Qué es la *arquitectónica*? El actuar y el saber arquitectónicos *determinan* qué es esencial y qué es secundario, definen la meta (*telos*) que motiva todo lo que se hace. La *arquitectónica* es una *diferenciación* que no solamente distingue lo esencial de lo secundario sino que también otorga a lo principal, a lo importante, a lo sustancial, el puesto más elevado y lo define como el sentido de todo lo que se hace, en comparación con lo cual todo lo demás es auxiliar, concomitante, suplementario y dependiente. La *arquitectónica* es una *articulación* y un ritmo de la realidad en el que la vida se divide en trabajo y tiempo libre, la guerra y la paz, en actividades necesarias y útiles, por una parte, y en actividades elevadas y bellas, por la otra, estando —y esa es la esencia de la *arquitectónica*— lo primero sometido a lo segundo: *lo secundario responde a lo sustancial*. La guerra se hace por la paz, para la paz, el trabajo para el tiempo libre, las cosas útiles para las cosas hermosas, como dice Aristóteles”.

que quieren ser habitables y con ello instaura nuevas maneras de habitarnos a nosotros mismos y a nuestro mundo.

Esto sucede en todos los lenguajes del Arte ya que el artista trasciende en su lector, y también, de manera inversa, el lector en la obra del artista, porque, como dice Bachelard (1975, 18) en su libro *La poética del espacio*: “la pluma del escritor es también la pluma del lector”.

Como bien sabemos, cuando escuchamos una sinfonía o una pieza musical —que libremente elegimos, porque no podría ser de otra manera—, lo hacemos por el particular placer que nos transporta a otras dimensiones evocando en nosotros un sinfín de emociones de toda índole: llorar, reír, bailar y muchas otras manifestaciones de lo que escuchar música, por ejemplo, provoca en nuestra alma.

Cuando contemplamos (por el puro placer de hacerlo) una obra plástica, como una pintura o una escultura, sucede en nosotros lo que el autor de esa obra, a través de su lenguaje plástico no verbal nos transmite: dejamos que entre en nosotros para trasladarnos y habitar con él otros espacios y tiempos.

Cuando leemos un poema, un cuento, o una novela, o bien cuando nos lo leen y lo escuchamos, sucede que no podemos quedar igual después ya que hemos habitado y recorrido imaginariamente otras historias, otras circunstancias.

Cuando estamos en un espacio habitable lo percibimos con todos los sentidos físicos e internos; lo leemos, y el espacio, a su vez, repercute en nosotros, coadyuvando a hacernos mejores, o, tristemente por su mala calidad habitable en muchas ocasiones, influye en que seamos peores personas. Un espacio provoca emociones buenas o malas, ya que, o bien nos hostiliza, o nos pone en paz y armonía. Lo que diseñamos con nuestro lenguaje no verbal habitable se leerá, para bien o para mal, por quienes lo ocuparán o habitarán.

Y es que por la vía de la palabra, verbal o no verbal, leída con la vista o escuchada con el oído, habitada y percibida con los cinco sentidos físicos y los internos, abandonamos nuestra realidad, mudándonos a una distinta, pero llevándonos siempre nuestra individualidad, nuestra memoria, nuestro muy particular modo de

comprender el mundo. Con nuestro bagaje, a través de leer, por el puro placer de hacerlo, nos abrimos a mundos y emociones infinitos que viven en el trasfondo de la palabra verbal y de la no verbal.

Y como un ejemplo de cuando “alguien” diseñó un espacio para que un poeta plasmase en un poema su percepción, es como los arquitectos podemos inspirarnos. Como un ejemplo, leamos el siguiente poema de Francisco González León.

Agua Dormida

Agua dormida de aquel pilón:
agua desierta;
agua contagiada del conventual
silencio de la huerta.

Agua que no te evaporas,
que no te viola la cántara,
y que no cantas, y que no lloras.

Tu oblongo cristal
es como el vidrio de una cámara fotográfica
que retrata un idéntico paisaje
de silencio y de paz.

Tus húmedos helechos,
un cielo siempre azul, y quizás
un celaje...

Tú a la vida, jamás, jamás te asomas,
y te basta de un álamo el follaje,
y en las tardes un vuelo de palomas...

Agua dormida,
agua que contrastas con mi vida,
agua desierta...

Los poderes de la lectura...

Pegado a la cancela de la huerta,
de sus rejas detrás,
¡qué de veces de lejos te he mirado!
y con hambre espiritual he suspirado:
¡Si me dieras tu paz!
(González de León 1990, 163-164).

Como vemos, este poeta ha puesto en un poema palabras que nos permiten evocar para habitar imaginariamente los espacios del estanque y de sus alrededores; y nos regala el recorrido y su calidad habitable, y, también, el cómo, el estar al lado del estanque ha transformado al propio poeta. Este es un ejemplo de ese **delicioso ir y venir de lo diseñado** (en este caso el estanque y sus alrededores) **y de su evocación** (el poema). El diseñar libremente, y en gratuidad, (con vocabulario no verbal propio de nuestro oficio como arquitectos), edificarlo (también con lenguaje no verbal tectónico) y leerlo (también con lenguaje no verbal, es decir habitarlo en sí) es, que del estanque, recibimos su paz y armonía, prehabitada por su diseñador.

Así es que, como arquitectos, esto es, como diseñadores de lo habitable, cuando comenzamos un diseño cualquiera, antes de trazar ninguna línea o de acudir a las imágenes visuales, lo primero, lo primerísimo es (y con placer de hacerlo) acudir a los poetas y escritores, a la pintura y a la música, a los artistas que nos hablan sobre lo habitado. Asimismo, tenemos que leer y releer (también por el puro placer de hacerlo) Filosofía, y muy particularmente privilegiando la poderosa herramienta teórica que nos ha legado el Dr. Beuchot de la Hermenéutica Analógica, la cual nos forma para leer “leer e interpretar analógicamente” la realidad, que también es un texto, a la que diseñaremos sus espacios físicos habitables. La Literatura y la Filosofía abren infinitos horizontes más que los de una imagen visual “que vale mil palabras”.

Veamos otro ejemplo de cómo la palabra escrita evoca lo habitado, ahora en el maravilloso poema de Dulce María Loynaz: *La Casa*; a continuación un fragmento:

(...) La Casa, soy la Casa.
Más que piedra y vallado,
Más que sombra y que tierra,
Más que techo y que muro,
Porque soy todo eso, y soy con alma.

Decir tanto no pueden ni los hombres
Flojos de cuerpo,
Bien que imaginen ellos que el alma es patrimonio
Particular de su heredad...
Será como ellos dicen; pero la mía es mía sola.
Y, sin embargo, pienso ahora
Que ella tal vez me vino de ellos mismos,
Por haberme y vivido tanto tiempo,
O por estar yo siempre tan cerca de sus almas.
Tal vez yo tenga un alma por contagio.

Y entonces, digo yo: ¿Será posible
Que no sientan los hombres el alma que me han dado?
¿Que no la reconozcan junto a ella,
que no vuelvan el rostro si los llama,
y siendo cosa suya les sea tan ajena?
(...)
(Loynaz, 40 y 41)

Imaginémonos recorriendo pausadamente un espacio —por el puro placer de hacerlo— como por ejemplo la Calzada de los Muertos en Teotihuacan, o el espacio interior de una Catedral Gótica—espacios a los que no falta o sobra una sola palabra no verbal—; y, cuando hacemos ese recorrido, por el puro placer de hacerlo, porque, insistamos, no podría ser de otra manera, es entonces que sucede el poderoso milagro en nosotros: la palabra no verbal edificada, y tocada por la Poesía, nos transforma leyendo/habitando con los cinco sentidos físicos y con todos los internos (memoria, inteligencia, voluntad, pertenencia, identidad, privacidad, intimidad) participando atemporal e imaginariamente de los rituales, los días cotidianos y míticos de los teotihuacanos, o de quienes en el siglo XII “escribieron” en piedra y espacio para que sus legados de

Los poderes de la lectura...

cosmovisión fuesen leídos y queden por siempre vivos, esto es fundaron *arquitectónica*. Y para verificar esto, leamos a Ortega y Gasset:

Yo soy un hombre español, es decir, un hombre sin imaginación (...). El arte español, es realista, el pensamiento español, es realista. La poesía española, la épica castiza, se atiene a la realidad histórica... soy un hombre que quiere ante todo ver y tocar las cosas y que no se place imaginándolas: soy un hombre sin imaginación. Y lo peor es que el otro día entré en una Catedral Gótica (...). Yo no sabía que dentro de una Catedral Gótica habita siempre un torbellino; ello es que apenas puse el pie en el interior fui arrebatado de mi propia pesantez sobre la tierra. Y todo esto vino sobre mí rapidísimamente. Puedo dar un detalle más común a aquella algarabía, a aquel pandemónium movilizado, a aquella realidad semoviente y agresiva... [y ya fuera de la catedral, cuando se sentó a contemplarla para recordar lo que había vivido dentro de ella] había mirado hacia arriba, allá, a lo altísimo, curioso de conocer el acontecimiento supremo que me era anunciado, y había visto los nervios de los pilares lanzarse hacia lo sublime con una decisión de suicidas, y en el camino trabarse con otros, atravesarlos, enlazarlos y continuar más allá sin reposo, sin miramiento, arriba, arriba, sin acabar nunca de concretarse; arriba, arriba, hasta perderse en una confusión última que se parecería a una nada donde se hallara fermentando todo. A esto atribuyo haber perdido la serenidad. (Ortega y Gasset 1958, 101-103)

Y cuando Kant dice que el habitar evoca:

... el estupor o especie de perplejidad que se apodera de un espectador a su entrada por primera vez a... [una catedral]. Pues aquí es un sentimiento de la disconformidad de su imaginación con la idea de un todo, en donde la imaginación alcanza su máximo, y, en el esfuerzo por ensancharlo, recae sobre sí mismo, y, mediante todo esto, se sume en una emocionante satisfacción (...).

(...) La satisfacción de lo bello lleva consigo directamente un sentimiento de impulsión a la vida; la satisfacción de lo sublime es un placer que nace produciéndose por medio del sentimiento de una suspensión momentánea de las facultades vitales, seguida inmediatamente por un desbordamiento tanto más fuerte de las mismas. (Kant 1990, 146)

¿Cómo entonces no escribir, o leer, o diseñar, o habitar, o escuchar, o contemplar por puro placer? En nuestro oficio como arquitectos el resultado de los diseños de lo habitable serían mucho mucho más humanos estableciendo y fundando mundos que la producción desde imágenes visuales, “o desde los ordenadores de palabras”, jamás podrían hacerlo, jamás fundarían *arquitectónica*. La *arquitectónica* solo emerge de un alma humana para otra alma humana.

Evidentemente, escribir —en lenguajes verbales y no verbales— implica también el conocimiento de las técnicas, ya sea para escribir, para edificar, para componer música, para esculpir o pintar, pero todo ello, que es, digamos, la gramática y vocabulario, es decir, todo lo tectónico, y que demanda también un complejo y largo proceso de aprendizaje, siempre deberá estar subordinado a lo poético, a lo que se lee/habita por puro placer, por el derecho a ese placer, y porque prevalecerá ya que fundará *arquitectónica*.

Al respecto, Holderlin, citado en el libro *Arte y Poesía* de Heidegger, dice: “(...) pleno de méritos, pero solo poéticamente es como el hombre habita la tierra” (1958, 126). Así que la “alfabetización” no verbal de los diseñadores de lo habitable (los arquitectos), sea público o privado, techado o abierto, implica también un proceso que comienza a su vez por la lectura de la realidad y que se puede hacer (se dijo más arriba) gracias a la herramienta de la Hermenéutica Analógica, y, a la par de, principalmente, la Literatura que se refiere a lo ya habitado o a lo anhelado por habitar. Todo ello con pausa y disfrute, por placer, sin prisa, leyendo entre líneas en aras a la fundación y manifestación de *arquitectónica*.

Cabe mencionar aquí que, el conocimiento derivado de la sobresaturación de información actual, principalmente de imágenes

audiovisuales, nos provoca constipación y engaño, asuntos estos muy lejos de la sabiduría, de lo que realmente aporta sentido de vida. En efecto, el mundo contemporáneo con su “prisa” y multiplicidad de imágenes obstaculiza la lectura por placer, que es la que nos tranforma y nos forma nuestra sabiduría como personas. **La sociedad del desenfrenado consumismo de conocimientos, no es una sociedad de sabiduría.**

Así, todo lo que aquí se dice sobre “la lectura por placer”, está muy alejado de lo pragmático, de lo utilitario o lo comercial, de esa asfixiante sobresaturación de información. Y es entonces que podemos acudir aquí a Nuccio Ordine (2013), particularmente a su Manifiesto en el que nos verifica el cómo la lectura por placer pertenece al universo de lo “inútil” sin los cual no podríamos vivir. Sin los inconmensurables poderes de las lecturas por placer, no podríamos humanizarnos.

Por la vía del lenguaje “inútil”, es decir, del que es por placer, nos incorporamos a una dimensión en donde el sentido de vivir corre atravesándonos y nosotros corremos tras de él. Esta podría ser una definición sobre nuestro transcurrir esta vida, en cualquiera de nuestros oficios profesionales y como personas: ser seres de palabras que van tras el sentido que quiere desvelarse en distintos lenguajes en nosotros.² El fascinante ir y venir por la pluma del autor lo hacemos en diálogo continuo a través de la palabra cada vez que nos entregamos a ella, porque, a todo autor corresponde un lector, un contemplador o un habitador.

2 Martín Heidegger afirma que la palabra ya existe desde siempre, es el ser humano quien la desvela y le otorga lugar. Para el niño pequeño, la palabra que escucha o percibe con otros sentidos (piel, vista, olfato) está impregnada (o carente) de afectividad, es el vehículo que acompaña los gestos de sostén y de cuidados; en un primer momento, los sonidos y mensajes articulados que percibe no son legibles más que por las emociones que transmite. El bebé que no habla, ya puede distinguir cuando la mamá manifiesta enojo o gusto al levantarlo de la cuna.

Evidentemente, hay muchas clases de lenguajes³: aquel en el que se dicen instrucciones, o el que se informa, en el que se niega o se pregunta acerca de necesidades primarias, pero el lenguaje que se usa para contar, para decir las rimas, para decir los sobrenombres, para crear una obra de arte o un espacio poéticamente habitable desde su concepción es el lenguaje que, en palabras de Octavio Paz, es “palabra erguida” (1198, 35), palabra tocada por la Poesía, libre y que emerge desde la gratuidad, es el que, además de que los leamos *por puro placer*, nos dice Paz, nos es indispensable para realmente vivir.

Y al respecto de nuevo citamos aquí a Nuccio Ordine en su Manifiesto *La utilidad de lo inútil* en donde nos dice que, “(...) existen saberes que son fines por sí mismos y que —precisamente por su naturaleza gratuita y desinteresada, alejada de todo vínculo práctico y comercial— pueden ejercer un papel fundamental en el cultivo del espíritu y en el desarrollo civil y cultural de la humanidad” (Ordine 2013, 5). Y, es en este sentido, que leer y habitar, por puro placer, es que nos construye como personas, nos humaniza y nos dignifica.

Así, el lenguaje poético, verbal o no verbal, que leemos, por puro placer, posee una lógica distinta al lenguaje cotidiano que no es restringida ni por el espacio ni por el tiempo; es una lógica que implica y convoca al deseo, al sentido de vivir, a la Poesía misma y siempre emerge de la libertad y de la gratuidad. Leer, verbal o no verbalmente, por puro placer de hacerlo, tiene la capacidad de hacer todas las mezclas de realidad y la ficción posibles o imaginables, en palabras de Octavio Paz: trastocando, quitando, cambiando escenarios, fundando instaurando o reinstaurando, volviendo al origen, traspolando eventos, intercambiando personajes y tiempos. (Paz 1998, 13).

3 Dice el poeta Holderlin que “el hombre ha nombrado muchos celestes desde que somos un diálogo... pleno de méritos, pero sólo es poéticamente como el hombre habita la tierra”. (Citado por Martín Heidegger en *Arte y Poesía*, pág. 126)

En las artes, en cualquiera de sus lenguajes verbales o no verbales, las imágenes son imágenes primordiales, primigenias, ambiguas, plurivalentes y a la vez simbólicas que permiten que cada uno de nosotros realice una lectura distinta y propia, polisémica. En efecto, las diferentes artes son susceptibles de varias lecturas gracias a sus muchos códigos, o polisemia (Beuchot 2013, 33), y ello implica, por un lado, que son como un ser vivo atemporal, y por otro, que apelan a un lector (contemplador o habitador) que no es un ser unificado o cosificado. Y como es con palabras vivas y no con palabras muertas que se escribe, compone, dibuja, esculpe, diseña o edifica un texto, el autor, que es una persona y no un “ordenador de palabras”, permite que todos sus lectores o habitantes podamos apropiarnos y habitar ese texto, ya sea verbal o no verbal, interpretarlo de muchas maneras y entretejer entre líneas el deseo del autor, pero también dándole otro significado. Así que cuando escribimos y cuando leemos, diseñamos, habitamos, contemplamos, escuchamos por el puro placer de hacerlo, lo que sucede es que estamos también haciendo arte, es decir, somos parte del texto mismo, lo escribimos con el autor, nos lo dijo ya Bachelard esto, y estamos haciendo poderosas actividades, enormemente complejas y creativas que tienen que ver con lo poético.

Si bien es cierto que hemos escuchado mil veces la frase “una imagen (visual) vale mil palabras”, también ésta congela la palabra, en cambio, una palabra por sí misma es un ser vivo que evoca un sin fin de imágenes, y para todos los sentidos, físicos e internos para todos los tiempos y culturas.

Los arquitectos somos poetas de lenguaje no verbal ya que, como dice Ethel Krauze:

Como escritor o como lector, todo aquel que vive en la poesía es una persona que vive enteramente con los sentidos abiertos a la luz. (...) ¿qué le da un poeta a la sociedad?, la representa, le da voz, cuerpo, nombre, sustancia, identidad. ¿Quiénes era el kaiser de Alemania cuando Hölderlin? ¿El gobernante francés cuando Víctor Hugo? ¿El presidente de México mientras Díaz Mirón escribía “El fantasma”? ¿A quién le importa saberlo? Los hombres del

poder desaparecieron, los hombres de la palabra permanecen y habrán de habitarnos, mientras dure la lengua. (...) El poeta es el que da testimonio de una sociedad, el que ve su trasfondo y el que expresa el revés del discurso público, obligadamente circunstancial. El poeta dice la verdad porque tiene ojos (y sentidos) para verla, no la superficial y parcializada verdad de la noticia periodística, sino la que es esencial a la condición humana, aquella que ni los tiranos, aún con su aparato militar en ristre, pueden disfrazar. Por eso, el poeta es el primer perseguido en todo régimen totalitario (ver Karel Kosik en Reflexiones antediluvianas). (...) El poeta da testimonio de su tiempo y de su espacio y es a la vez intemporal y universal. Homero es la Grecia del siglo VII a.C. pero es también la valentía que tú tienes hoy, aquí, en este momento, para arrostrar el peligro. Homero sigue dándote voz, aliento, ser. (...) y si quieres conocer la Revolución mexicana vas a Azuela, no a los discursos políticos. Que el poeta sea la voz de un pueblo no es una metáfora. Él recoge la lengua y la recrea, le da nueva vida, la dota de más significación.” (Krauze 1992, 107-109).

Pero, y entonces, ¿cómo es que se construye el vocabulario y la gramática, es decir, el lenguaje no verbal de nuestro oficio como diseñadores de lo habitable, para que deseablemente se habite con placer?

Primero que nada, es necesario tener siempre presente lo que se comprende como el ser arquitecto y ello es, en pocas palabras, **“escribir/diseñar poéticamente” en lenguaje no verbal lo habitable, habitándolo primero imaginariamente escala uno a uno, para luego codificarlo y de ese código edificarlo en la realidad física para que se habite, poéticamente también**”. Y, ¿para qué o para quién diseña esos espacios habitables el arquitecto? Para el mismo fin que un escritor escribe, un músico compone, un artista plástico pinta o esculpe: para habitar-leer-contemplar-escuchar la obra de arte, por puro placer.

Ciertamente, quien escribe, diseña, pinta, esculpe, compone, es una persona que pertenece a un contexto geosociohistórico preciso y particular, que lee e interpreta y luego reescribe, verbal o no verbalmente, para una realidad particular, compleja y polisémica.

Pero, ¿cómo es que se lee y se interpreta esa realidad? (Beuchot 2013). Lo puede hacer comenzando con el conocimiento metonímico u objetivo de ella para comprenderla más allá de lo objetivo, también lo hace metafóricamente, proporcionalmente y analógicamente; en resumen, siguiendo la propuesta filosófica del Dr Mauricio Beuchot de *Hermenéutica Analógica*.

Ahora bien, ¿qué es lo que alfabetiza a los diseñadores de lo habitable, a los pintores, a los poetas, a los músicos compositores, a los escultores? ¿cómo construye y señorea su alfabeto y su gramática? ¿Es leyendo la realidad con la herramienta teórica de *Hermenéutica Analógica*? ¿Es con el poder que ejerce el leer por placer textos/realidades/espacios/poemas/música/escultura/? La respuesta es que lo es con todo ello, porque la tarea de la filosofía, de la literatura, y de todas las artes, es precisamente revelar a los hombres la utilidad de lo inútil, lo poético, aquello que hacemos por placer, y que nos enseña a todos los seres humanos a diferenciar entre dos sentidos diferentes de la palabra utilidad.

Muchos ejemplos de “la utilidad de lo inútil” podemos tomar los arquitectos para trasladarlos y verificarlos en nuestro diseños, o sea, en nuestros lenguajes no verbales. Algunos autores como Paul Valery en *Notas sobre Poesía*, o poemas como el de Charles Baudelaire como *La chambre double*, o el maravilloso cuento de José Luis González *La noche que volvimos a ser gente*, o de Gabriel García Márquez *El abogado más hermoso del mundo*, entre muchos otros.⁴ Y, por supuesto, todo el maravilloso libro de Graciela Montes *La Frontera Indómita*, es fuente inagotable de inspiración para comprender, a través de su lectura por puro placer, la calidad de los espacios habitables que diseñamos los arquitectos.

Así es que, leyendo o habitando por el puro placer de hacerlo, nos encontraremos hablando en las mismas palabras de Goethe:

...hablando de mi juventud, esa tendencia de la que no pude desviarme en todo el curso de mi vida, a saber, la tendencia a convertir en imágenes, en poema, todo lo que me deleitara o perturbara,

4 Recomendamos acudir al maravilloso sitio www.albalearning.com

o lo que me afectara de cualquier manera; y a ponerme de algún modo, de acuerdo conmigo mismo sobre ello, para poder así rectificar mis concepciones de las cosas exteriores y a la vez dejar mi mente en paz con respecto de ellas. La facultad de hacer esto me era a mi más necesaria que a otro cualquiera, pues mi disposición natural me hacía volar constantemente de un extremo a otro. Por esto, todas las obras mías que se conocen son fragmentos nada más de una gran confesión. (Goethe en Cassirer 1985, 60)

Y también vibraremos con el Maestro Eckhart quien nos recuerda que:

(...) un poco más de la imagen del alma (...) esta imagen es expresión de si misma sin la voluntad ni el conocimiento(...)cuando una rama brota de un árbol, lleva tanto el nombre como la esencia del árbol. Aquello que brota es lo mismo que permanece adentro, y aquello que permanece adentro es lo mismo que brota. Así pues, la rama es la expresión de si misma. Lo mismo digo de la imagen del alma. Aquello que sale es lo mismo que permanece adentro, y aquello que permanece adentro es lo mismo que lo que sale. (1983, 401)

Así, la arquitectura, sin soslayar sus vínculos con la filosofía, la ingeniería y la economía, debe siempre estar cerca de sus hermanas las artes, leer sus diferentes lenguajes -verbales y no verbales- por el puro placer de leerlas (que no podría ser de otra manera), para encontrar el sentido de vida, el que permite el habitar por el derecho al puro placer de hacerlo. Así es que diseñar lo habitable es, en su esencia, establecer *arquitectónica*.

Ciudad de México, diciembre de 2022

REFERENCIAS

- Alba Learning. Portal web. www.albalearning.com.
- Architecthum. Portal web. www.architecthum.edu.mx.
- Ciudad Seva. Portal web. www.ciudadseva.com.
- Bachelard, G. 1975. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios.
- Beuchot, M. 2013. *Perfiles esenciales de la Hermenéutica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2005. *Tratado de Hermenéutica Analógica*. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM/Ítaca.
- Cassirer, E. 1985. *El mito del estado*. Traducción de Eduardo Nicol. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eckhart, M. 1983. *Tratados y Sermones*. Barcelona: Edhasa.
- González León, F. 1990. *Poemas*. Compilados por Ernesto Flores. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. 1958. *Arte y Poesía*. Traducido por Samuel Ramos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I . 1990. *Crítica del juicio*. Traducción de Manuel García Morente. México: Espasa Calpe.
- Kosik, K. 2012. *Reflexiones antediluvianas*. Traducción y edición de Fernando Valenzuela. México: Ítaca .
- Krauze, E . 1992. *Cómo acercarse a la poesía*. México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Querétaro, Limusa.
- Ortega y Gasset, J. 1958. *La deshumanización del arte*. Madrid: Revista de Occidente.

Ordine, N . 2013. *La utilidad de lo inútil*. Traducción de Jordi Bayod. Epublibre.

Paz, O. 1998. *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.

Los poderes de la lectura por placer. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión especializada: Valeria Guzmán González; corrección de pruebas: Valeria Guzmán González y Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Migal Impresiones Digitales, 3er Anillo de Circunvalación no. 73, Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, CDMX, C. P. 09000. Se terminó de imprimir en diciembre 2022.